

DISCURSO EGRESADO (A) **Escuela Trabajo Social - Talca**

27 de noviembre - 2024

Constanza Navarrete Parra

Muy buenas tardes a cada una de las personas presentes en esta ceremonia: autoridades, profesores, familiares, compañeros y amigos:

Es de mi completo agrado poder expresar unas palabras en este momento tan especial. Hoy es un día que marca el fin de un proceso y el inicio de un camino lleno de desafíos y oportunidades. Como primera generación de Trabajadores Sociales formados en Talca por la Universidad Católica del Maule, este momento representa un hito no solo para nosotros, los nuevos profesionales, sino también para nuestra Escuela y para las comunidades a las que buscamos aportar con nuestro conocimiento.

El camino hasta aquí no ha sido fácil. Nuestro paso por la universidad no estuvo exento de hechos históricos que nos pusieron a prueba y nos enseñaron a ser resilientes y a adaptarnos al cambio. Cuando estábamos en primer año atravesamos el estallido social, un despertar colectivo que nos instó a reflexionar profundamente sobre las desigualdades y desafíos de nuestra sociedad, lo que favoreció el desarrollo de espacios de diálogo entre compañeros y profesores, en lo que llamábamos las “asambleas sociales”, realizadas cerca de la “casita azul”, como era conocido por nosotros el espacio físico en el que se encontraba nuestra Escuela.

Muy poco tiempo después, enfrentamos la pandemia global de COVID-19, la que nos obligó a replantear nuestra forma de aprender, interactuar y relacionarnos con los otros.

Desde nuestras casas, tuvimos que adaptarnos y esforzarnos por aprender y seguir conectados, todo a través de una pantalla. Y a pesar de que ello representó un periodo de incertidumbre y, muchas veces, de desmotivación por no poder vernos, también nos dio la posibilidad de aprender más que teoría: desarrollamos resiliencia, empatía y la convicción de que nuestro trabajo puede transformar realidades, incluso en contextos adversos.

Como he señalado, como generación nos tocó atravesar distintos sucesos históricos y, además, ser protagonistas de la construcción de nuestra Escuela en Talca, lo que implicó diversos desafíos y la obligación de organizarnos para superar cada barrera. En este sentido, es importante reconocer el tremendo potencial de cada uno de nosotros y de las capacidades que nos trajeron hasta este momento.

Desde la Escuela nos aportaron con una formación rigurosa que apunta hacia la transformación social, entregándonos las herramientas necesarias para intervenir en contextos de exclusión, incidir en las políticas públicas y aportar en las investigaciones científicas con el compromiso ético que hemos adquirido y bajo una mirada crítica y compleja de la sociedad.

Por nuestra parte, logramos llegar hasta aquí, logramos una de las tantas metas que iremos trazando. Este logro no es solo la obtención de un título: es el reflejo de un camino que cada uno de nosotros recorrió, un camino lleno de esfuerzo, dedicación y superación personal. Cada uno con su historia personal, sus propios desafíos, sus propias penas y alegrías. Sin duda no todos los días fueron fáciles: hubo muchos momentos de incertidumbre, de cansancio y dudas, más de alguna vez habremos pensado que no éramos capaces, sin embargo, logramos sortear cada obstáculo y enfrentarnos con determinación con el propósito de cumplir nuestros sueños.

Hoy, miramos hacia el futuro con la certeza de que logramos ser agentes de cambio, tal como nos hacía ilusión en primer año, cuando llegamos cargados de ilusiones. Nos costó aprender algunas cosas, algunos ramos fueron más difíciles que otros y nos provocaron más de un dolor de cabeza y malestar, pero lo logramos. Ahora somos conscientes de la tremenda responsabilidad que implica esta profesión: problematizar la realidad social, buscar generar transformaciones significativas y liderar intervenciones que respeten los

derechos humanos. La historia del Trabajo Social nos conecta con un legado de compromiso social y lucha por un mundo más justo, no debemos olvidar aquello que nos instó a estudiar esta profesión, debemos mantenernos organizados y participativos, manteniendo nuestras convicciones intactas.

No me queda más que agradecer a todos quienes fueron parte de este proceso: a nuestras familias y seres queridos, por su apoyo incondicional. A nuestros profesores, quienes nos guiaron con una tremenda paciencia y sabiduría. A nuestra asistente de Escuela, la Dani, quien nos guió y apoyó cada vez que lo necesitamos. A quienes hoy no están presentes con nosotros y nos gustaría poder abrazar y celebrar el término de esta etapa, sé que nos acompañan desde algún lugar, que nos han guiado en cada pequeño paso y se sienten orgullosos de ver en quienes nos hemos convertido.

Por último, pero no menos importante, no puedo irme sin dedicarle unas palabras a nuestro compañero y amigo Diego Sebastián Albornoz Coronado. Diego, o “Chino” como te decíamos de cariño, tu ausencia nos llena de nostalgia y nos insta a reflexionar sobre lo que nos enseñaste: tu actitud positiva ante la vida, tu tremenda capacidad de adaptarte y ser resiliente, y tu incansable energía para apoyar a tus seres queridos y a quien lo necesitara, sin duda que dejaron una huella en cada uno de nosotros.

Nos enseñaste a valorar lo simple, a no perder de vista nuestros ideales y a sonreírle a la vida a pesar de la adversidad. Siempre recordaremos esa risa contagiosa, tus chistes y el compromiso que tenías con los demás. Tu legado vive y vivirá en nuestras acciones y cada paso que demos en nuestra vida profesional estará cargado de ti, de tu fuerza para luchar y la convicción de nunca rendirse.

Te llevamos en el corazón como una presencia que nos guía y nos inspira, sé que nos acompañas y nos sonríes, y nos retas también. Sin duda fue un honor haber compartido este camino contigo.

Muchas gracias.